

La suite «Harlem» de Duke Ellington

Por Juan Corull

En 1943, el 23 de enero para ser más exacto, dió a conocer Duke Ellington, en su primer concierto en el «Carnegie Hall», la «suite» *Black, Brown and Beige*. A esta obra de larga duración, siguieron *Perfume Suite*, *Deep South Suite*, el concierto para piano y orquesta *New World A-Com-min'* y la sensacional *Liberian Suite*, estrenada en el año 1947, y escrita a petición del Gobierno de la República de Liberia, en conmemoración del centenario de la fundación de este estado africano.

Esta es la producción, digamos «seria», de Duke Ellington, durante el período en que trabajó de forma preponderante en sus obras de extensión no limitada por el clásico tope de los tres minutos. Es decir, entre los años 1942 a 1947.

En 1950, y después de su «tournée» de tres meses por Europa, se puso a trabajar de nuevo en la composición de otras producciones de tipo

«serio», que presentó en sendos conciertos, a partir del siguiente año.

Controversial, es el título de una obra que aun no ha llevado a la cebra y que estrenó en el «Carnegie Hall» neoyorkino. *Monologue-Duet-Threesome*, ya fué impresionada en sello «Columbia», aunque tan sólo han sido editadas la primera y tercera parte, y finalmente *Harlem Suite*, conocida también con el nombre de *A Tone Parallel To Harlem*, indudablemente la obra cumbre de Duke Ellington, que compuso como su aportación personal a la obra titulada *Portrait of New York*, en la que colaboraron algunos de los mejores compositores contemporáneos.

Harlem, es indudablemente, la obra más ambiciosa, a la par que conseguida de Duke Ellington, ya que posee de forma primordial una cualidad de la que carecen la mayor parte de sus anteriores producciones de larga duración. Es decir, la

sustancial unidad que la preside.

Si esta producción de Duke Ellington, divórciase en ciertos momentos de la música de jazz tradicionalmente entendida, en cambio su lenguaje es intrínsecamente racial, negroide por demás, con una extraordinaria combinación de sonoridades.

Y si desde el punto de vista melódico es una obra excepcional, puesto que todo un florilegio de temas desfila a lo largo de la «suite», no lo es menos desde el rítmico y armónico. Puede decirse que no hay un solo pasaje, que no exhiba algún rasgo de sorprendente ingenio. Ya sea una extraña combinación de ritmos, o bien un colorido contraste en el empleo de infinitas grabaciones y curvas sonoras.

Harlem, se divide en tres partes principales: La introducción, con la aparición de una trompeta asordi-

Pasa a la pág. 27



Duke Ellington grabando discos. De izquierda a derecha: Paul Gonzalves, Jimmy Hamilton, Duke, Wendell Marshall y Rick Henderson.